



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

Los medios de comunicación hoy: ¿discurso de dominación o de diversidad?

Autor:

Dijk, Teun Van

Revista:

Signo y seña

2001, 12, 29 - 58



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

Teun van Dijk

*Los medios de comunicación hoy:
¿discursos de dominación o
de diversidad?*

Universidad de Amsterdam

Traducción Damián Fernández Pedemonte

¹ Texto inédito en español cedido por el autor, publicado originalmente en *The Public*. (1995), 2.

El contexto global

Los cambios socio-políticos y económicos globales después de la extinción del Estado comunista y la autoproclamada victoria del capitalismo alrededor de 1990 son acontecimientos impensables sin cambios ideológicos concomitantes. La política dominante y el discurso de los medios, y por esto también la opinión pública, han sufrido por momentos transformaciones dramáticas (Collins, 1993; Hollander, 1992; Minogue, 1993). Es el propósito de este texto examinar algunos de esos cambios ideológicos y el papel de los medios de comunicación en sus desarrollos.

Aunque el discurso neo-liberal puede ahora estar prevaleciendo, también exhibe conflictos y contradicciones. Hablar del "libre mercado" en Pekín, Moscú y Varsovia puede ser jubiloso -al menos entre los que se benefician más de él- en cambio, nosotros, testigos más pesimistas, cuando no cínicos, escribimos y hablamos mientras seguimos de cerca la destrucción del Estado de Bienestar en Europa oriental y América del Norte y el crecimiento de la pobreza en la mayor parte de África y América Latina. A la luz de los horrorosos acontecimientos de Bosnia y Ruanda, y después del fracaso para conseguir la paz en Somalia, se ha difundido la ansiedad y el escepticismo, incluso entre los medios y el público en general. Así pues, la retórica optimista sobre un Nuevo Orden Internacional después de la Guerra Fría, parece estar cubierta de profundas dudas acerca de cómo lidiar con los actuales problemas del mundo (Chomsky, 1992; 1994).

Las causas profundas de estos múltiples acontecimientos políticos en el Sur, y en el Este también afectan al Norte, y, además, estamos enfrentando un etnocentrismo y racismo crecientes en Europa y América del Norte, convertidas en fortalezas contra los pobres del Sur que claman a sus puertas. El capitalismo

salvaje se combina con el etnocentrismo y el racismo salvaje en una temible mezcla de políticas y prácticas sociales que dan por resultado el hecho de mantener a mucha gente, o incluso países y continentes enteros, abajo y afuera (Castles y Miller, 1993; Solomos y Wrench, 1993).

En lugar del vaticinado fin de la historia, o del fin de la ideología, al contrario, observamos un monumental lapsus social y político, un retorno a tiempos ideológicos e históricos más primitivos. Los señores de la guerra se juntan con los señores del mercado y la "limpieza étnica" con las restricciones a la inmigración. Esto es, las formas más o menos civilizadas del feudalismo y la nueva esclavitud van de la mano. La mayor diferencia con los siglos anteriores radica en que los esclavos que vienen a trabajar para sus señores en el Norte y Este ahora se ocupan de su propio transporte y están más que preocupados por trabajar. Esto es lo que hoy se llama progreso.

El papel de los medios

La pregunta que querría dejar sentada aquí es: ¿Cuál es el papel de los medios en este complejo cuadro contemporáneo de fuerzas sociales, económicas y culturales? Mercado, política, policía, explotación y marginación necesitan de fundamentos ideológicos. Esta ideología necesita de una producción y reproducción en los textos y la conversación pública que - en nuestros tiempos modernos - están fundamentalmente generados o mediados por los medios de comunicación (Fowler, 1991; Golding, 1992; Hall 1982).

Las fortalezas de Europa y Norteamérica, que se están construyendo ahora en las costas del norte de Río Grande y del Mediterráneo, no son meros palacios socio-económicos de los ricos sino también mansiones de la mente, esto es, construcciones ideológicas. La pregunta fundamental es si los medios masivos están entre los arquitectos de su construcción o entre los diseñadores de su destrucción. Los medios en el Norte ¿están entre las fuerzas mayoritarias de la dominación o más bien contribuyen a la democracia real, esto es, a la diversidad e igualdad étnica, cultural, social, económica y política? ¿O nos encontramos ante la (habitual) estructura de contradicciones que ubica a algunos medios en el lado malo de la dominación, a otros en el lado bueno de la resistencia y a los demás en algún lugar del medio?

Al examinar las evidencias, los hechos no parecen dar razón para el optimismo. Seguramente cuando los conflictos étnicos y el racismo preocupan,

los medios más importantes repudiarán el extremismo, la violencia, la discriminación alevosa y la exclusión. De este modo siguen la ideología oficial de igualdad y tolerancia propagada por las constituciones nacionales, las cartas de las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales.

Pero en un nivel local y en la práctica real el papel de los medios es menos positivo. Se ha verificado con frecuencia que el etnicismo y el racismo son exacerbados al menos por parte de los medios, tanto como por las elites políticas y sociales que los controlan o tienen acceso preferencial a ellos (van Dijk, 1991; 1993).

Hemos sido testigos del papel de la televisión y la mayor parte de la prensa en el crecimiento del nacionalismo en Serbia (Meeuwis 1993). La radio fue usada para incitar el odio étnico en Ruanda. Observaciones similares se pueden hacer sobre el papel de los medios en conflictos étnicos en Asia del Sur y en muchas partes de la ex Unión Soviética (para una discusión de su papel en países ex-comunistas y en China, ver Sparks 1994).

A veces más sutilmente, pero no por eso de forma menos efectiva, la prensa occidental ayudó a producir el temor a los refugiados iniciado por los políticos (Okojie, 1992; van Dijk, 1988). Las investigaciones muestran como la mayor parte de los medios occidentales estuvieron o están todavía comprometidos en la reproducción de estereotipos y prejuicios contra los Otros, los del Sur (Hartmann y Husband, 1974; Jager y Link, 1993; van Dijk, 1991). Bajo la protección constitucional de la libertad de expresión y respaldados ideológicamente por la "revolución" conservadora, programas populares de radio en Estados Unidos difunden mensajes de odio de la extrema derecha contra las minorías, los inmigrantes y las mujeres (Internet, 1995).

Las consecuencias políticas son evidentes, los medios ayudan a crear el consenso que los políticos graciosamente interpretan como el resentimiento popular que necesitan para legitimar democráticamente las restricciones a la inmigración, crecientemente severas en Europa y América del Norte, o la marginación de las minorías (Castles y Miller, 1993).

De manera más general y global los mismos prejuicios dominantes producidos o mantenidos por los medios han sido usados para crear los estados colectivos de la mente que nos enfrentan a "Nosotros" en el Occidente "moderno" y "democrático" contra "Ellos" quienes, después de la disolución del comunismo, están en parte asociados con el bien conocido sistema oriental del Islam primitivo, dictatorial, violento y terrorista, los árabes o el "fundamentalismo" (Said, 1979; 1981).

El discurso metafórico dominante en la política y los medios de Occidente asimila al amenazador invasor extranjero del Sur pobre con las terribles olas que nos hundirán a todos. El slogan alemán "Das Boot ist voll" o el grito nacionalista francés "Les français d'abord" ahora no se escucha solamente entre la derecha racista radical sino que va siendo aceptado incluso entre los partidos más respetables (Solomos y Wrench, 1993). Ejemplos de esto pueden leerse no sólo en diarios amarillos sino también, en forma más sutil, en la prensa de elite.

Así, el violento ataque neoliberal al argumento de que el Estado de Bienestar no es algo carente de sentido es acompañado por una reacción cínica similar contra minorías e inmigrantes que están "destinados a morir". Los líderes políticos han repetido acaloradamente que esos grupos podrían-empezarse a entender que no sólo tienen derechos sino también tareas en sus nuevas tierras. Como muestra la historia del racismo éste ha llegado a la cima y en ese sentido lo que prevalece es la continuidad (Lauren, 1988; van Dijk, 1993).

Los hechos sociales confirman esta situación ideológica y son, al mismo tiempo, legitimados por ella: el desempleo entre las minorías es dos o cuatro veces más alto que entre las mayorías. Incluso los empresarios usan los mismos prejuicios sociales y culturales para justificar la discriminación y para culpar a los Otros de su propia exclusión.

Esa discriminación y exclusión en las empresas, además de la miseria que provoca entre las minorías, cuesta billones de dólares en seguros de desempleo, cheques de bienestar social y gastos concomitantes. Los medios aún ignoran este grave problema: lo que "nuestra gente" hace mal no es una historia noticiable. Más bien encuentran los tópicos más importantes de sus noticias, programas y películas en los crímenes reales o supuestos de un puñado de jóvenes negros o extranjeros de ciudades del interior o en las siempre seductoras historias, étnicamente sesgadas, sobre drogas, disturbios y desviación cultural, como lo muestran investigaciones e informes en abundancia.

Lo que es cierto para la derogación y marginación de los Otros en el Norte se puede aplicar a las historias paralelas de los Otros allá en el Sur (Oriente, Medio Oriente). Con algunas notables excepciones éste es todavía el discurso dominante sobre crimen, violencia, terrorismo, conflictos étnicos, fundamentalismo y otras formas de "incivilizado atraso" en Medio Oriente, África, América Latina y gran parte de Asia.

Se ha observado con frecuencia que después de la desaparición del comunismo, Occidente necesitó de otro enemigo. El jefe de la OTAN,

controvertido también por otros asuntos, Willie Claes, identificó este enemigo sobre todo con el fundamentalismo musulmán que está asolando el flanco sur de la fortaleza de la OTAN, una afirmación que después desmintió de manera poco convincente.

No fue el primero: incontables editoriales y artículos de opinión en la prensa occidental habían preparado el terreno ideológico y retórico que hizo posibles, aunque no diplomáticas, esas afirmaciones en el discurso oficial. Las elites culturales tuvieron su "affaire" Rushdie, sus velos, y la libertad de expresión para compadecerse públicamente de sus ataques contra los Otros. Las elites políticas y militares expresan su temor en términos de terrorismo, agresión, limpieza étnica, genocidio y fundamentalismo conformando con esto una nueva teoría dominó de acuerdo con la cual después de Irán y Sudán, probablemente Argelia, a lo mejor Egipto y el resto del Magreb podrían caer en manos del "nuevo enemigo".

¿Fin de la ideología? Al contrario. Tan pronto como son reclusas, ignoradas o negadas, las ideologías son más devastadoras, porque se identifican con el racionalismo, el sentido común y lo dado por supuesto. Después de todo, toda la gente sensible está en contra de la violencia, el terrorismo, la limpieza étnica, el genocidio, el fundamentalismo. Pero se ignora convenientemente que las causas más profundas de esos "males" del mundo contemporáneo son escondidas o desmentidas por la misma ideología que les ha permitido surgir.

Otra vez, estos desarrollos ideológicos no están limitados a las elites políticas, culturales y sociales y sus aduladores que acopian el amplio soporte popular. Estos procesos de fabricación del consenso público, discurso público y opinión pública son impensables sin el papel activo de los medios. Por eso nuestra primera impresión del papel de los medios en la situación social y política general parece sugerir que los medios han acompañado al poder. Se cuenta con una evidencia creciente de que éstos contribuyeron a la producción y reproducción del dominio de la economía de mercado, la hegemonía política, la marginación social y las mentalidades culturales del Norte occidental, blanco y neoliberal (Chomsky, 1992; Herman, 1992; Herman y Chomsky, 1988; Lee y Solomon, 1990; O'Hefferman, 1991).

Con las noticias, titulares, historias, artículos, tópicos, los medios suministraron metáforas y descripciones de los valores dominantes que pueden ser usados como base de la legitimación y naturalización de la injusticia étnica y social; tanto local como globalmente. Lo hicieron centrando su atención sobre temas espectaculares (es verdad que no hablan sólo de golpes y terremotos sino

que ahora tratan también cuestiones como las drogas, la Mafia y los conflictos étnicos violentos), ignorando o excluyendo otras historias relevantes, especialmente aquellas que nos dejan mal a “nosotros”:

- la pobreza en países ricos y sus causas;
- el racismo cotidiano, especialmente entre las elites;
- el etnocentrismo cultural;
- la posición de la mujer en “nuestras” sociedades (no solamente en la sociedad musulmana);
- las consecuencias del desequilibrio en el comercio mundial; y
- la legalidad del colonialismo y las formas actuales de neocolonialismo.

La lista es tan familiar como incompleta, y así es la reacción de los medios: consideran las advertencias sobre esas historias olvidadas como falsas o irrelevantes, como acusaciones injustificadas, como estereotipos izquierdistas, cuando no como fáciles excusas de las falencias de los Otros para atender sus propios problemas.

En suma, en los presentes conflictos globales, y en las actuales y crecientemente crueles formas de iniquidad, los principales medios occidentales están lejos de ser inocentes o imparciales. Al contrario, son parte integrante del problema. Permítasenos, entonces, examinar estas tesis en algún mayor detalle.

Marco teórico

La cuestión acerca del “papel” de los medios de comunicación en la (re)producción de ideologías dominantes o alternativas se mueve sobre un marco conceptual en el cual nociones como “efectos”, “influencia” y “poder” han sido debatidas ampliamente (Bryant y Zillmann, 1986). Cuanto más poderosos se veía a los medios, menos independencia se le atribuía a las audiencias, y viceversa, cuanto más se consideraba al público como autónomo en el uso de los medios, se pensaba a los medios como menos poderosos. Esto no es sólo una consecuencia trivial de la lógica del poder sino una cuestión empírica acerca de las formas en que el discurso de los medios afecta la cognición y la acción en una situación dada (Harris, 1989). La falta de evidencia de la investigación, en este caso, depende no sólo de una metodología débil sino también de una teorización inadecuada. Permítasenos, entonces, centrarnos brevemente en

algunos aspectos teóricos del procesamiento del discurso de los medios antes de retornar a nuestra tesis principal sobre el papel ideológico de los medios en el mundo de hoy.

El poder de los medios y el control mental

Resumiendo una vasta literatura sobre el poder (ver, por ejemplo Lukes, 1986) deberíamos definir el poder de los medios primero en términos de poder de grupos o instituciones. Además del poder coercitivo de los militares, la policía, o de los hombres que golpean a mujeres o maltratan a niños, el poder social es usualmente definido como el control de las acciones, o del acceso a los recursos escasos, de un grupo dominado por parte de (los miembros de) un grupo dominante. Generalmente el control de las acciones implica pérdida de alguna libertad. "La libertad de prensa" debería también ser entendida como "poder de la prensa".

Dado el papel de las intenciones, propósitos y fines en la definición de acción, entonces, el control de la acción presupone el control mental. Esta es la esencia del poder social persuasivo, típico del poder de los medios y de otros tipos de discurso público. Así, el estudio tradicional de los "efectos" de los medios necesita ser reformulado en términos de procesos cognitivos y representaciones. Una ciencia cognitiva orientada socialmente provee de elementos para una mayor comprensión en esas estructuras y estrategias de cognición y, además, ofrece una nueva comprensión del poder persuasivo de los medios (Graber, 1984; Gunter, 1987; Harris, 1989; van Dijk, 1988).

El concepto crucial involucrado en una adecuada teoría socio-cognitiva del control mental es el de modelo mental (Johnson-Lair, 1983; van Dijk y Kintsch, 1983; van Oostendorp y Zwaan, 1994). Un modelo es una representación (en la parte episódica de la memoria de largo plazo) de una experiencia, esto es, de un evento observado, en el que se participó o ha sido leído/escuchado por un actor social. Los modelos representan interpretaciones y evaluaciones contextuales de esos eventos, que son por definición únicos y personales. Lo que a veces se llama vagamente "lectura prevalente" debería ser hecho explícito en términos de precisas estructuras de "modelos prevalentes" resultantes de estructuras de discurso específicas en contextos comunicativos específicos. Para orientar la construcción (y aceptación) de esos modelos prevalentes se emplean estrategias discursivas de credibilidad (descripciones detalladas, citas, informes de testigos oculares, cifras o fuentes de autoridad).

Sin embargo, la comprensión de los acontecimientos o los discursos sobre los acontecimientos no es solamente un proceso individual. También necesita de la integración, en el modelo, de creencias relevantes sobre conocimientos y actitudes, socialmente compartidas. Los modelos son, entonces, la interface crucial entre lo específico y lo general, lo personal y lo social. Así la influencia del discurso de los medios consiste, primero que nada, en el control de los modelos de los usuarios de los medios. Esto permite explicar las lecturas personales (y a veces disidentes) que se realizan del discurso de los medios.

A través de la generalización y la abstracción, a su vez, esos modelos al mismo tiempo pueden ser la base del control indirecto del conocimiento y las actitudes compartidas por todos o la mayor parte de los miembros del grupo. Además de las conversaciones personales, los medios tienen la precisa función de normalizar ("Todo el mundo sabe/ piensa que...").

Distintos grupos de actitudes relacionadas entre sí pueden ser, finalmente, organizadas por un marco ideológico consistente con las proposiciones evaluativas básicas que definen los variados intereses simbólicos o materiales de un grupo. Una vez desarrollada, esta ideología permite a los miembros del grupo organizar sus propias actitudes y modelos acerca de los nuevos temas y acontecimientos sociales (van Dijk, 1995). De esta forma, el control mental personal deviene control mental social e ideología hegemónica.

Por ejemplo, la descripción discursiva de los actos de resistencia de los jóvenes negros de las ciudades del interior como "ola de disturbios" de una violenta "turba", puede guiar hacia modelos con similares fundamentos. Si no hay alternativas o interpretaciones de resistencia esos modelos pueden, en su momento, crear o confirmar actitudes prejuiciosas sobre el "crimen negro" entre la audiencia que, a su vez, puede ser controlada por una ideología racista.

A partir de este resumen francamente sucinto de la teoría del poder de los medios -definida en términos de control de modelos mentales y cogniciones sociales compartidas- se puede concluir que los procesos implicados son extremadamente complejos. Por ejemplo, no hemos discutido las precisas estructuras internas de los modelos, conocimientos, actitudes e ideologías. Ni hemos explicitado como influyen los modelos en el discurso y otras interacciones sociales. La ruta entre el discurso y las actitudes sociales e ideologías (o viceversa) es larga y tortuosa: intervienen muchas variables (a menudo contradictorias). Las experiencias personales anteriores (viejos modelos) o las actitudes e ideologías alternativas pueden conducir a la no aceptación de los modelos prevalentes. En general, sin embargo, si los modelos son consistentes con el conocimiento, las

actitudes, orientadas ideológicamente, y los intereses de los miembros del grupo, tienden a ser aceptados, especialmente si la fuente es también creíble.

La influencia de los medios, y de ahí su poder, es, pues, un fenómeno generalmente indirecto y raramente total. Sin embargo, allí donde los modelos prevalentes y las representaciones sociales pueden ser (parcialmente) controladas, las consecuencias sociales son considerables, dado que esas cogniciones controlarán muchas de las interpretaciones y acciones futuras. Arriba han sido discutidos ejemplos de la influencia de los prejuicios e ideologías racistas sobre los inmigrantes y las políticas en relación con los desocupados.

Controlando los medios: Acceso

El poder del discurso de los medios no se define meramente en términos del control de los modelos mentales y las representaciones sociales que son sus consecuencias, sino que necesita también ser formulado en términos de condiciones: ¿quién, en definitiva, controla el discurso de los medios mismos? Una dimensión importante de este control es el acceso: ¿qué grupos tienen mayor o menor acceso a los medios y cuáles son las consecuencias de este acceso para el discurso de los medios?

Las estructuras de acceso al discurso público, un recurso social escaso que sirve como fundamento del poder simbólico, son generalmente un criterio interesante de poder social (van Dijk, 1995). La gente común usualmente sólo tiene acceso activo a las conversaciones cotidianas con los miembros de su familia, amigos o colegas, y sólo acceso pasivo a los medios: Excepto por una ocasional carta de lectores o como tópico de una noticia (por ejemplo, como víctimas o perpetradores de crímenes), son impotentes como para dar forma al discurso de los medios.

Las elites, en cambio, pueden ser definidas precisamente por su control sobre los textos y conversaciones: Son literalmente los grupos que tienen más oportunidades de hablar en distintas situaciones e instituciones sociales. Son los que tienen acceso preferencial y activo al discurso público en general y al de los medios en particular. Las rutinas de documentación de noticias diarias por parte de los reporteros y la producción real de noticias multiplica favorablemente el acceso de las elites (Fuchman, 1978). Las elites sirven como fuentes confiables (por ejemplo, a través de conferencias de prensa y de sus agentes de prensa), son actores privilegiados de las investigaciones periodísticas y de los programas de TV, y son las más citadas. Entonces, también a través del discurso de los

medios son los grupos que potencialmente tienen mayor influencia en las opiniones públicas, modelos e ideologías (Altheide, 1985; Altschull, 1984; Paletz y Entman, 1981; Lichter, Rothman y Lichter, 1990).

De esto se sigue que el papel y el poder de los medios deberían ser definidos en términos de dirección de las condiciones reales de esta influencia: ¿quién controla el discurso de los medios, cómo es gobernado el acceso, y cuáles son las relaciones entre las elites de los medios y otros grupos de poder? Debemos aplicar nuevamente la misma proposición de la lógica de la acción: ¿Son los medios relativamente pasivos o más independientes y autónomos en relación con otros grupos de elite, y cómo se refleja semejante relación de poder y dominio en la cognición social y en los discursos de los periodistas?

Si examinamos las investigaciones empíricas relevantes, los resultados parecen sugerir, al menos para la mayor parte de los medios de Occidente, una relación de mutua dependencia. Esto es, las elites de los medios necesitan de otras elites como fuentes, actores y tópicos, y las otras elites, especialmente las elites políticas, necesitan de los medios como una manera de ejercitar o legitimar su poder. Dado que otras elites como los líderes políticos, empresarios o investigadores generan las condiciones y las limitaciones cruciales de la fabricación de las noticias, publicidad y programas, las elites de los medios controlan en parte el discurso real de los medios y parcialmente las representaciones sociales que son su consecuencia. Así, -como hemos visto arriba- la medida de la libertad de los medios es también la medida de su poder.

Más aún, dados los intereses e ideologías similares (y variaciones comunes) entre los medios y otras elites, los medios no usan su poder para desafiar a otras elites. Más bien las ideologías dominantes y sus variaciones son producidas conjuntamente por las elites, pero las elites de los medios tienen el papel especial y el poder persuasivo de control de la reproducción ideológica entre la población. Más abajo nos centraremos sobre esta dimensión del poder de los medios, pero en general hay que tener en cuenta el contexto socio-económico de este poder que se da en forma de condiciones y limitaciones de otras elites, grupos, e instituciones en la producción del discurso de los medios. Desafortunadamente, si bien tenemos estudios generales sobre los procesos psicológicos y sociológicos, la teoría e investigación sobre el control del discurso de los medios y del pensamiento social, como elementos constitutivos en la reproducción del poder y las ideologías, están todavía en la infancia.

Control ideológico

Dentro del marco teórico, sucintamente resumido arriba, ahora nos centraremos en los mecanismos de control ideológico. Las ideologías han sido definidas como el fundamento "axiomático" de la cognición social. Representan los distintos intereses de los grupos sociales (frecuentemente en relación con otros grupos o con temas sociales) tales como su identidad, metas, fines, valores, posición y recursos sociales. Desde este punto de vista las ideologías son como los esquemas que los grupos tienen sobre ellos mismos y sobre su posición en la estructura social. Las ideologías proveen de fundamentos evaluativos a las prácticas sociales, incluyendo el discurso, pero su influencia es necesariamente indirecta. Esto quiere decir que, en un nivel bastante abstracto guían el desarrollo, el cambio, y la organización de las actitudes socialmente compartidas, que a su vez controlan las opiniones acerca de los acontecimientos sociales representados en modelos personales de actores sociales; estos modelos, finalmente, gobiernan las específicas prácticas sociales de los actores sociales. Por ejemplo, las proposiciones de la ideología del mercado neoliberal y las ideologías racistas influyen sobre el desarrollo de las actitudes hacia las acciones afirmativas (y otras actitudes sobre las minorías) entre empresarios y esas actitudes guían los modelos que controlan las decisiones concretas y los discursos sobre esos acontecimientos.

Los procesos ideológicos, entonces, corren en dos direcciones. Una vez que una ideología y sus actitudes concomitantes han sido adquiridas, controlan los modelos de prácticas sociales específicas. Pero cuando las ideologías cambian, como es el caso de las ideologías dominantes tal como se describen arriba, necesitamos explicar las condiciones de estos cambios. Por otra parte, somos testigos del proceso inverso: los modelos están formados de tal manera que ya no siguen siendo consistentes con las ideologías previamente dominantes y si son socialmente compartidos estos nuevos modelos pueden ser entonces generalizados a diferentes actitudes sobre temas sociales específicos (tales como la inmigración o el empleo) y a su vez necesitan una modificación de sus fundamentos ideológicos.

Entonces, ¿de dónde vienen los "diferentes" modelos? Como los modelos son representaciones mentales de experiencias, generalmente son inferidos a partir de percepciones sociales, las interacciones en general, y por los discursos sobre los acontecimientos sociales en particular. Estos modelos sólo pueden ser compartidos y "socializados" si son claramente conocidos en forma general,

y semejante conocimiento presupone la intervención del discurso público, el cual es generado en parte por los medios de comunicación (y luego por las conversaciones cotidianas que, a su vez, están fundadas en los discursos de los medios). Las historias más frecuentes en los medios y sus estructuras son la fuente principal de los modelos compartidos y de las específicas opiniones públicas sobre acontecimientos sociales que quedan representadas en esos modelos.

Se sigue de esto que un detallado análisis de los discursos dominantes de los medios permite conocer los modelos, que indirectamente influyen en el desarrollo de nuevas actitudes e ideologías. Esta influencia es más obvia en aquellos temas y situaciones sobre los cuales la audiencia tiene pocas fuentes de información o cuando las actitudes e ideologías no son desarrolladas sobre las bases de las experiencias cotidianas compartidas.

Por ejemplo, el desocupado o el discriminado no necesitan de las historias de los medios para tener modelos y opiniones que representen sus experiencias. Las historias de los medios que contradigan esos modelos de experiencia personal son, por definición, menos creíbles, y serán descartadas por tendenciosas. Si, en cambio, los actores sociales leen historias de los medios que pueden ser interpretadas como consistentes con sus propias experiencias entonces habrá razones para generalizarlas y abstraer de allí un modelo "compartido" para actitudes más generales. Esto es, los actores sociales interpretarán sus propias experiencias como ejemplos individuales de "experiencias grupales" y considerarán las opiniones generales y las actitudes que caracterizan esas representaciones socialmente compartidas como experiencias "colectivas".

Ahora bien, los medios no brindan sólo historias concretas sino también opiniones más generales (por ejemplo, en las notas de investigación, editoriales, y artículos de opinión) y pueden anticipar las conclusiones de las inferencias generales fundadas en modelos. Además de aprender por la experiencia personal o por las historias, los usuarios de los medios pueden también inferir directamente elementos de nuevas actitudes e ideologías a partir del discurso de los medios, como por "cortocircuitos" informacionales. Como habitualmente hay distintos marcos interpretativos para modelos específicos, esas anticipaciones de los medios pueden persuadir a los usuarios de adoptar las interpretaciones preferidas. Además de los modelos prevalentes, los usuarios de los medios pueden también aceptar el conocimiento general prevalente, opiniones y actitudes y finalmente ideologías prevalentes siempre que parezcan consistentes con sus experiencias personales (modelos).

Especialmente en el caso de situaciones y temas para los que no se dispone de modelos personales detallados, el discurso de los medios va a ser comparativamente más influyente si las ideologías no han sido aún desarrolladas completamente. Este es el caso específico de informes y editoriales sobre acontecimientos internacionales, políticas generales, estructura de la sociedad, datos (números) e información sobre gente y grupos relativamente desconocidos. En realidad, se debe suponer que la mayor parte de las historias y editoriales de los medios tratan sobre acontecimientos que no son parte de las experiencias cotidianas de la gente y sobre las cuales los usuarios de los medios no tienen todavía actitudes tomadas. De ser así seríamos capaces de encontrar en los discursos dominantes de los medios evidencias sobre el desarrollo global de las sociedades occidentales contemporáneas.

Por ejemplo, lo que la mayor parte de los usuarios de los medios conocen y piensan sobre el Islam provendrá en parte de los medios de comunicación más que de experiencias y opiniones personales, a menos que tengan conocimiento y opiniones personales o sociales alternativas que les permitan desleer los discursos dominantes de los medios. Lo mismo se puede decir de muchos otros temas como el Tercer Mundo, la economía global, los conflictos étnicos en otros países. Con excepción de los expertos, el público en estos casos tendrá que confiar en gran medida en los medios de comunicación para sus modelos y representaciones sociales y la diversidad de esos modelos y representaciones sociales dependerá así de la diversidad de información que aparezca en el discurso de los medios.

El retroceso conservador

Si examinamos el discurso contemporáneo de los medios, al menos en gran parte del mundo, y en Europa y en América del Norte en particular, debemos primero concluir que la diversidad ideológica, política, étnica y social de los medios es limitada. La desaparición del comunismo puede haber traído cierta democracia a Europa Oriental, pero el dominio ideológico global que vino con la "victoria" del neoliberalismo también entró en colisión con los ideales de justicia social e igualdad.

En América y Europa la prensa de izquierda prácticamente se ha extinguido (con algunas excepciones notables como la de México), como sucedió con muchos de los partidos y organizaciones más progresistas (Downing, 1984). Los grupos de acción opositora existen pero son marginales. Aunque la vaga

noción de una "ideología dominante" puede ser teóricamente controvertida (Ahercrombie, Hill y Turner, 1980; 1990), parece aplicarse bastante bien a la escena global de hoy, también a la de los medios. Aunque hay cautelas crecientes acerca de las bendiciones del mercado y un interés renovado por las economías mixtas, no queda mucho lugar para dudas acerca de quién está en el poder y cuál es la ideología dominante.

En este sentido la "revolución" (o más bien restauración) conservadora en Estados Unidos, preparada por Reagan y luego celebrada por Gingrich y cia., es sólo el ejemplo más destacado y próximo. En Holanda los conservadores se convirtieron en el mayor partido en elecciones provinciales recientes e historias similares se pueden contar de elecciones anteriores en Italia, Austria y muchos otros países. Y donde los social demócratas todavía permanecen o posiblemente van a estar en el poder es difícil distinguirlos de los neoliberales medios. Las "incipientes" democracias de Latinoamérica pudieron sustituir a las horribles dictaduras sólo después de que las fuerzas populares fueran destruidas por una combinación de acciones militares y conservadoras.

Lo que se dijo en el domino socio-económico se aplica también al dominio socio-cultural. La pobreza y la violencia crecientes en el Sur han provocado una inmigración al Norte sin precedentes. Y para proteger a sus ricos y sus privilegiados el Norte generalmente ha reaccionado con un incremento en los más viejos males europeos: xenofobia, etnocentrismo y racismo. En Estados Unidos la adopción de la proposición 187 en California es uno de los más conspicuos desarrollos en los pensamientos y prácticas de los blancos de mayoría europea contra la inmigración del Sur, un resentimiento que los Demócratas como Bill Clinton, estimularon para aplacar a la Nueva Derecha.

En Europa éste ha sido un paradigma familiar desde los comienzos de los 80. Virtualmente todas las naciones europeas tienen un vigoroso extremismo de derecha racista, que acumula porcentajes de votos hasta que un partido conservador importante adopta al menos parte de su xenofobia o principios nacionalistas, como es el caso de Gran Bretaña, Francia, Holanda, Italia y Austria. Allí donde alguna vez los refugiados fueron considerados con alguna compasión, estos sentimientos primero se transformaron en paternalistas y ahora en un creciente resentimiento racista.

La acción afirmativa, incluso donde fue inventada, después de las presiones del Movimiento de Derechos Civiles, es decir en Estado Unidos, está siendo atacada como nunca sucedió realmente en otras naciones europeas. Las formas moderadas de nacionalismo no son menos sospechosas, el "realismo" acerca de

la inmigración y las minorías y el escepticismo acerca de la sociedad multicultural es hoy dominante. Las pocas fuerzas que propagan cambio y diversidad en las sociedades crecientemente multi-étnicas en el Norte se han transformado en las causantes de los vicios después de haber sido asociadas con la "corrección política" (Aufderheide, 1992). Incluso el movimiento de cambio más fuerte durante las últimas décadas, a saber, el movimiento de la mujer, está en parte a la defensiva de nuevo, en medio de un clima en el que no solamente la gente blanca sino especialmente los hombres blancos están defendiendo su poder exclusivo.

Los medios y la ideología dominante

Después de este resumen de algunos indicadores del retroceso conservador en el Norte occidental podemos finalmente examinar el rol de los medios en la reproducción de las ideologías subrayadas.

Primero, es obvio que muchas de las dimensiones socio-económicas y socio-culturales más generales de la victoria neoliberal y del retroceso conservador se aplican a los medios en particular. La propiedad de medios ha caído crecientemente en manos de grandes corporaciones frecuentemente multinacionales (Bagdikian, 1983). Su diversidad política, social, cultural e ideológica ha sido limitada especialmente para la izquierda por el criterio crucial de la competencia y los beneficios.

Los hombres blancos de clase media están todavía en los cargos relevantes también de los medios, si bien se puede notar un incremento de la participación de las mujeres. Aunque hay todavía alguna elite de medios y periodistas que pueden ser descriptos como liberales o incluso progresistas la vasta mayoría de la prensa se ha hecho ahora neoliberal o conservadora y está dirigida a una mayoría blanca y conservadora cuya ideología ayuda a dar forma antes que nadie. De manera local los medios critican ocasionalmente a "los políticos" o las políticas gubernamentales pero no existe un difundido movimiento intelectual y cultural representado o propagado por los medios que pudiera ser visto como fuente de alternativas.

Política y medios aunque a veces parecen opuestos han venido a ser básicamente parejas ideológicas. Sobre todo en el caso de las ideologías socio-económicas del neoliberalismo aunque ocasionalmente es reconocida y soportada alguna oposición contra la destrucción del Estado del Bienestar.

Racismo y etnocentrismo

Lo dicho es más cierto aún para las ideologías socio-culturales. Hemos visto cómo los principales medios de Occidente han seguido parcialmente el movimiento de las formas elitistas y populares de resentimiento contra el Otro, y con frecuencia las han exacerbado, como se ve claramente en los diarios amarillos de Gran Bretaña y Alemania y en la prensa conservadora de Austria, Francia y Holanda, entre otras naciones (Bonnafous, 1991; Gordon y Rosenberg, 1989; Gruber, 1990; Jager y Link, 1993; Merten, Ruhmann, *et al.* 1986; van Dijk, 1991; Wodak *et al.*, 1990).

Inmigrantes, refugiados, minorías étnicas, y gente del Sur en general son crecientemente asociados con amenaza socio-económica y cultural, desvíos, crimen y violencia o, al menos, con problemas de los cuales se los acusa en primer término. En Holanda una reciente elección mostró que la "inmigración" se había convertido en el tema de mayor preocupación entre los ciudadanos alemanes, aunque el porcentaje de inmigrantes está todavía muy por debajo del 10 % y la economía del país es una de las más ricas del mundo. La explicación para semejante preocupación no es una realidad económica de escasez o la percepción de una "competencia desleal" sino la construcción ideológica que ha sido creada y propagada juntamente por los políticos y los medios para responsabilizar de todas las enfermedades de la sociedad a los Otros.

Posiblemente se pueden contar historias similares sobre muchos otros países en el rico Norte Occidental como lo muestra el temor a la inmigración difundido en Europa y Norte América. Donde la supuesta "objetividad" de las fuerzas del mercado y la economía global parecen inobjetables entre las elites y la gente común, siempre existe la escapatoria socio-cultural de responsabilizar de los problemas a los que no se pueden defender a si mismos: los pobres, desocupados, minorías y refugiados, y mujeres.

La lógica de la derecha neoliberal parece inexorable en este caso: donde la dependencia del mercado contribuye al crecimiento de las injusticias socio-económicas, las ideologías conservadoras, al mismo tiempo, propagan y legitiman las iniquidades socio-culturales como resultado de las restricciones a la inmigración, acusando así a la víctima de la criminalización, marginación, creciente discriminación o del debilitamiento de algún adelanto anterior de pluralismo étnico e igualdad. Estos complejos procesos ideológicos y socio-políticos más tarde previenen la posible solidaridad y también el contra-poder de grupos sociales de la cumbre, por el fomento del racismo popular contra los

negros urbanos pobres, cuya condición socio-económica es terreno fértil para la aceptación de prejuicios sobre la competencia desleal y el favoritismo; con una estrategia bien conocida de transferencia de la culpa, las elites son capaces de atribuir el creciente racismo de la sociedad a las clases bajas.

Como hemos visto estos procesos ideológicos son más obvios entre elites políticas cuyo chantaje oportunista de brindar el voto a la derecha ha sido claro en muchas elecciones recientes, las más notables las de Francia y Holanda. Por eso la promesa de limitar a la inmigración y de ser expertos en minorías y relaciones étnicas se ha convertido en el núcleo de las estrategias electorales en, virtualmente, cualquier lugar de Europa y Norte América. Sin embargo, estas estrategias políticas podrían ser en parte inútiles e inefectivas sin una adhesión a los eslógans racistas difundidos entre la población en su conjunto.

Estas ideologías populares son, de todas formas, impensables sin la contribución activa de los medios de comunicación. Siguiendo el marco teórico del poder persuasivo de los medios, podríamos decir que los discursos dominantes de los principales medios guían la construcción y la adopción de modelos prevalentes que a su vez son las bases para las inferencias de actitudes e ideologías preferidas.

La investigación muestra que éste es justamente el caso. Lo cual no significa, por supuesto, que todas las notas periodísticas y programas de los principales medios sean descaradamente xenófobos o racistas, aunque esto se da, especialmente en los "tabloides" conservadores como *The Sun* y *The Daily Mail* en Inglaterra y *Bild Zeitung* en Alemania. Menos descaradamente, lo mismo es válido para los periódicos como *De Telegraaf* de Holanda, *Le Figaro* de Francia, *Frankfurter Allgemeine* de Alemania, *The Daily Telegraph* de Gran Bretaña o el *Kronenzeitung* de Austria entre otros. Juntos, estos diarios conservadores dominan el mercado: esto es, tienen un acceso preferencial a las mentes de la mayor parte de la población.

Además de ser leales defensores de las ideologías neoliberales, las principales historias y editoriales de estos diarios siempre han originado y exacerbado el resentimiento contra los primeros inmigrantes no-europeos y continúan haciendo lo mismo con el actual pánico por las "olas" de refugiados. Las estrategias discursivas empleadas para manipular el modelo de "acontecimientos étnicos" dominante son ahora bien conocidas:

. Polarización generalizada entre Nosotros y Ellos.

. Focalización sobre una variedad de problemas sociales, económicos y culturales causados por Ellos, acusando, de ese modo a la víctima.

- . Focalización sobre un grupo de tópicos negativos tales como:
 - . la inmigración como una invasión, ataque o amenaza;
 - . consecuencias socio-económicas negativas de la inmigración, por ejemplo, desempleo, falta de vivienda;
 - . crimen, violencia y drogas;
 - . terrorismo (especialmente en el caso de árabes e Islámicos)
 - . desintegración social: embarazo de adolescentes, abuso del bienestar;
 - . falta de adaptación a Nuestras costumbres y lenguaje;
 - . diferencias y desvíos culturales (por ejemplo, a causa del Islam);

- . Acceso y cita preferencial de fuentes de elites blancas;
- . Autopresentación positiva: las buenas cosas que hacemos por Ellos;
- . Oposición contra muchas formas de medidas activas en favor de la igualdad étnica, tales como la acción afirmativa, o educación multicultural; ataques a la "corrección política"; y
- . Desmentida (o transferencia) del racismo, y migración de la discriminación.

Estos son precisamente los elementos claves que se necesitan para construir los modelos prevalentes más usados para fundar actitudes de exclusión e integración e ideologías xenófobas o etnocéntricas: Favoritismo de grupo, derogación y polarización de la inclusión; mientras se demuestra que las otras ideologías (humanitarias) fueron menos efectivas a causa de su plausible negación del racismo y del discurso político prevalente. La proposición dominante de los medios es: "Nosotros somos un país o somos unas personas tolerantes". Donde se admite la existencia de racismo es convenientemente atribuida a otra posición: a la extrema derecha (en Francia, Alemania y Holanda), al pasado (en Estados Unidos), a otros países (en Holanda) o a las clases bajas (en todos los lugares).

Observaciones como éstas no se aplican solamente a la prensa conservadora. Al contrario, a pesar de que hay más variaciones ideológicas y voces disidentes ocasionales y a pesar de que el estilo del discurso puede ser más sutil, la prensa liberal sigue esta estructura general. Y allí donde la prensa conservadora enfatiza las características negativas de Ellos y Nuestras buenas costumbres, la prensa liberal puede ocasionalmente admitir que también ellos pueden ser víctimas y que algunos de Nosotros podemos ser culpables (por ejemplo en historias sobre discriminación). El racismo estructural y cotidiano, especialmente entre las elites (y en los medios) es siempre desmentido

categoricamente. Las organizaciones antirracistas son generalmente ignoradas o incluso violentamente atacadas.

Por las coberturas en general etnocéntricas y a veces abiertamente racistas de las cuestiones étnicas podrían ser responsabilizados aquellos que aparentemente tienen fácil acceso a los medios: políticos conservadores y del ala derecha. Sin embargo, las estrategias mencionadas arriba son específicas para los medios y resultan de decisiones editoriales más o menos independientes, aún cuando éstos están aliados con ideologías políticas y corporativas (por ejemplo, sobre las causas del desempleo de las minorías o sobre la acción afirmativa).

Finalmente, como lo que estas estrategias discursivas en realidad hacen es contribuir al control mental puede concluirse a partir de los estudios y las investigaciones cualitativas entre público general: los modelos y opiniones, actitudes e ideologías dominantes acerca de las relaciones étnicas varían ampliamente pero dentro de las fronteras marcadas por los medios. Esto podría sugerir que los editores, como otras elites, simplemente reflejan las ideologías étnicas dominantes compartidas por la población blanca. Sin embargo no es ese el caso. Investigaciones posteriores muestran que la influencia de las ideologías étnicas se da especialmente de arriba hacia abajo, especialmente para los temas (como la llegada de los primeros refugiados) sobre los cuales la población general no tenía conocimiento ni actitudes e ideologías claras. En suma, junto con las políticas de las elites, los medios fabrican en parte el consenso étnico que prevalece ahora en Europa y Norte América, un consenso que es crecientemente etnocéntrico, nacionalista y xenófobo y que tiende a responsabilizar de los problemas socio-económicos y socio-culturales a la inmigración y a las minorías étnicas.

Otras cuestiones sociales

He tomado la cobertura sobre las minorías étnicas, las relaciones étnicas y la inmigración como los ejemplos más destacados del papel de los medios en la construcción de un paradigma ideológico crecientemente conservador. Aquí la polarización entre Nosotros y Ellos ha devenido más obvia y más útil en el típico proceso de búsqueda de un chivo expiatorio. Sin embargo se debería enfatizar que estas cuestiones, también en los medios, son construidas como parte de una problemática social, cultural y económica más amplia. Así, los ataques solapados contra el embarazo de las adolescentes, el bienestar de las

madres, el abuso de drogas o el crimen en las ciudades del interior muestra la amalgama de la tácita derogación étnica y tópicos conservadores más generales a través de los cuales no sólo las minorías sino también otros grupos socialmente dominados son acusados y marginados en los medios (Dines y Humez, 1995).

De esta forma son resistidas las políticas de acción afirmativa, que surgen como una consecuencia natural de las políticas neoliberales, por ejemplo de liberalización, privatización e individualismo en virtualmente todos los países de Europa y Norteamérica. Además del enemigo étnico, estas políticas y medios conservadores también tienden a enfatizar la supuesta o real amenaza de la moral por parte del enemigo, a saber, el crimen y especialmente el crimen internacional (la Mafia, los carteles de la droga en Colombia). La Guerra Internacional contra la droga y contra el terrorismo protagonizada por Estados Unidos combina el crimen y la amenaza del Otro en las historias y editoriales predominantes (Chonsky, 1992).

Cuestiones Internacionales

No es sorprendente que esta mezcla de ideologías dominantes conservadores, masculinas y blancas también le den color a la percepción de los problemas internacionales como sucede con las ideologías del Norte sobre el Sur; también la nueva ideología oficial de la OTAN sobre la amenaza islámica, la "invasión" de los refugiados, el temor al terrorismo internacional, Japón golpeando a Estados Unidos, la guerra global contra la droga, y demás. Esto es, las amenazas y los males están ubicados en algún lugar -que después de la obsesión por el comunismo del Este (usado estratégicamente, especialmente para controlar las fuerzas izquierdistas de las propias naciones) es ahora virtualmente siempre el Sur.

En abril de 1995 explotó una bomba en Oklahoma y aunque no se había encontrado todavía ningún sospechoso el gobernador de ese Estado "en el corazón de América" dijo lo que muchos habían pensado desde el primer momento: ¡Extranjeros! Ese es su pretexto para la posterior limitación y control de la inmigración. *The International Herald Tribune* (del 21 de abril de 1995) tituló: ESTE FUE UN ATAQUE A ESTADOS UNIDOS citando a Bill Clinton, a todo lo ancho de la página, también suponiendo que esta bomba y el terrorismo son por definición extranjeros. Artículos de opinión de *The New York Times* y del *Washington Post* publicados después focalizaron la bomba agresiva sobre el terrorismo internacional, extranjero o árabe. Y cuando apareció que el primer

sospechoso de la bomba era un "auténtico americano" los titulares en Estados Unidos expresamente tuvieron que decir que los terroristas podrían ser "blancos" para contradecir el prejuicio dominante de que los terroristas usualmente son extranjeros y no blancos.

Por eso no sorprende si encontramos después que casi todos los editoriales y las páginas de opinión durante 1993 en *The New York Times* y *The Washington Post* asocian "terrorismo" con musulmanes, árabes o el Medio Oriente, y raramente con los escuadrones de muerte de Estados Unidos entrenados en Centro América, el ataque a las clínicas de aborto, o con el lobby de armas de la "National Rifle Association".

Contrariamente a lo deseado por algunos columnistas influyentes, el extremismo blanco, desarrollado en el propio país, puede finalmente ser reconocido, pero también en ese caso tiene lugar el proceso de acusar a los Otros: son descriptos como grupos pequeños, marginales, insignificantes o lunáticos cuyas ideas y motivaciones en ninguna forma pueden ser relacionadas con los partidarios de la Revolución Conservadora. En la misma forma, los partidos conservadores en Europa rechazan violentamente cualquier acusación de xenofobia creciente o de los ataques del los "skinheads" contra los inmigrantes o las minorías. Al mismo tiempo, los programas populares de radio en Estados Unidos tienen una amplia programación racista, sexista u otras formas de voces extremistas de este tipo de odio de grupo.

Entonces, amenaza, violencia, drogas, crimen, desviación cultural son generalmente buscadas y encontradas por los políticos y los medios en los ghettos de los Otros (en parte negros y pobres) del propio país o ghettos globales del extranjero en el Sur. El paralelismo en la cobertura de Ellos, aquí y en el extranjero, es notable en virtualmente todas las formas del discurso de elite: en los medios, en el discurso político, en los libros de textos, en estudios de investigación y en los textos y conversaciones corporativas. En este sentido, el discurso dominante de los medios no está solo sino que forma parte de un discurso conservador más general sobre los Otros. Este paralelismo no es sólo una forma de decir, sino que está basado en ideologías de etnocentrismo y -muchas veces abiertamente racista- superioridad y sentimientos de prioridad de Occidente profundamente asentadas, en Europa. Esto es cierto no sólo para la "raza" sino también para el género o la cultura.

Las elites están impacientes por hacernos creer que están eximidos de semejantes sentimientos de base, y rápidamente se acusan unos a otros, por ejemplo, la gente blanca común que dice que se siente amenazada por la

“invasión” extranjera. Pero un análisis más detenido muestra que el racismo cotidiano es tan dominante en las redacciones, canales de televisión, aulas y Cortes, como en otros lugares. Con la diferencia fundamental de que el racismo de elite tiene una influencia real para aquellos que conforman su “target”, a saber, en sus chances de inmigrar, obtener una residencia permanente, un trabajo, hogar, una buena educación y demás. Un periodista racista (y un diario simpatético) puede crear o exacerbar modelos y actitudes prejuiciosas entre millones de personas de la mayoría, un ministro del Interior racista (y el gobierno comunal y el parlamento) puede hacer miserable la vida de millones de personas de las minorías, a causa de sus severas leyes de inmigración.

Y lo que es cierto acerca de la supresión de las minorías en el Norte, es también cierto para otros grupos sociales marginados del país y para mucha gente y naciones del Sur. Las historias y los editoriales de los medios, las políticas editoriales y las estrategias corporativas pueden combinarse en una cínica violencia neoliberal contra esos grupos y personas que son vistos como una amenaza a la libertad, esto es, al poder de unos pocos.

Conclusión

Lo anterior no es más que un incompleto boceto del panorama de Occidente y sus medios hoy. Falta todavía mucha evidencia de investigaciones para completar este retrato pero hay evidencias suficientes que muestran que sus lineamientos son ya claros. Como investigadores de los medios podemos ser pesimistas y observar simplemente las tendencias generales de unos medios orientados por el mercado, neoliberales, conservadores, populistas, nacionalistas y xenófobos. Podemos también asumir una posición más crítica y ponernos del lado del creciente número de víctimas de estas ideologías dominantes.

Hay vastos dominios de investigación crítica de los medios que permanecen inexplorados. En mi conocimiento hay menos de una docena de personas en el mundo que estudian y publican activamente sobre el racismo en los medios.

El escepticismo posmoderno, también en la investigación sobre los medios, no sólo representa con frecuencia un retroceso político sino también teórico, esto es, una recaída en el impresionismo filosófico. La complejidad de las relaciones entre sociedad, política, discurso de los medios, ideologías y el

complejo requerimiento del público, altamente sofisticado, y las teorías críticas no son una moda de escritura.

Si hablamos de la influencia del mensaje de los medios, debemos empezar con un análisis explícito y sistemático de los textos y las conversaciones e ir más allá de un análisis de contenido superficial o una simple enumeración de repertorios. Si queremos entender los efectos y usos de los medios, deberíamos estudiar detalladamente el proceso cognitivo y las representaciones que comporta, así sabremos exactamente qué queremos decir cuando hablamos de (cambios en las) opiniones, actitudes o ideologías del público y cómo éstas están, a su vez, relacionadas con las prácticas sociales de los usuarios de los medios. Lo mismo se puede decir de la microsociología de la fabricación de noticias y programas y de las relaciones entre contextos sociales y los pensamientos de los trabajadores de los medios. Y podríamos también empezar a integrar, finalmente, varios micro niveles de conocimiento con macro niveles de estudios sobre las limitaciones económicas, institucionales y culturales de los medios y sus consecuencias.

Entre el gran número de tópicos de estudio cruciales, abogamos por un estudio completo y crítico de las relaciones entre el discurso de los medios y las prácticas, y las ideologías dominantes que son las bases de las políticas occidentales en economía, política, cuestiones sociales y cultura. En la misma línea, podríamos buscar y ayudar a formular alternativas anti-ideologías dominantes capaces de fundamentar el contra-poder necesario para resistir las fuerzas prevalentes que atentan contra la igualdad étnica y de género, el multiculturalismo, y la democracia real.

El fundamento en parte crítico de este trabajo no debería ser interpretado como una forma de pesimismo o "victimismo" pasivo. Al contrario, el análisis crítico es una condición para la resistencia seria y bien informada. Es verdad que el retroceso conservador puede ser dominante en la política y en los medios. Esto no significa, sin embargo, que no haya medios y periodistas que se opongan críticamente a él. Estos son los principales agentes del cambio que jugará un papel importante en la resistencia contra la derecha. Podemos estar seguros de que nuestra investigación es lo suficientemente sólida como para ofrecerles la más efectiva estrategias de cambio.

Bibliografía

- Ahercrombie, Nicholas, Stephen Hill y Bryan S. Turner, eds. (1990). *Dominant Ideologies*. London: Unwin Hyman.
- Altheide, David L. (1985). *Media Power*. Beverly Hills, CA: Sage.
- Altschull, Herbert J. (1984). *Agents of Power: The Role of the News Media in Human Affairs*. New York: Longman.
- Aufderheide, Patricia. ed. (1992). *Beyond PC. Towards a Politics of Understanding*. Saint Paul, MN: Graywolf Press.
- Bagdikian, Ben H. (1983). *The Media Monopoly*. Boston, MA: Beacon Press.
- Bonnafous, Simone. (1991). *L'immigration prise aux mots*. Paris: Editions Kime.
- Bryant, Jennings y Dolf Zillmann, eds. (1986). *Perspectives on Media Effects*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Castles, Stephen and M. J. Miller. (1993). *The Age of Migration. International Population Movements in the Modern World*. London: MacMillan.
- Chomsky, Noam. (1992). *Deterring Democracy*. London: Vintage.
- Chomsky, Noam. (1994). *World Orders, Old y New*. London: Pluto Press.
- Collins, Peter. (1993). *Ideology after the Fall of Communism*. Boston, MA: Bowerdean Press.
- Dines, Gail y Jean M. Humez. (1995). *Gender, Race and Class in the Media*. London: Sage.
- Downing, John. (1984). *Radical Media: The Political Experience of Alternative Communication*. Boston: South Erid Press.

- Internet.(1995). Fairness y Accuracy in Reporting. *Internet Media Issues List*. April 21.
- Fowler, Roger.(1991). *Language in the News: Discourse and Ideology in the Press*. London: Routledge.
- Glasgow University Media Group.(1976). *Bad News*. London: Routledge y Kegan Paul.
- Glasgow University Media Group. (1980). *More Bad News*. London: Routledge y Kegan Paul.
- Golding, Peter.(1992). «Communicating Capitalism: Resisting and Restructuring State Ideology: The Case of Thatcherism». *Media, Culture and Society* 14, 4, 503-521.
- Gordon, Paul y David Rosenberg.(1989). *Daily Racism. The Press and Black People in Britain*. London: The Runnymede Trust.
- Graber, Doris A.(1984). *Processing the News*. New York: Longman.
- Gruber, Helmut.(1990). *Vorurteile in Zeitungen*. Opladen: Westdeutscher Verla.
- Hall, Stuart.(1982). The Rediscovery of "Ideology": Return of the Repressed in Media Studies. In M. Gurevitch, T. Bennelt, J. Curran, and J. Woollacott (eds.), *Culture, Society and the Media*, 56-90. London: Methuen.
- Harris, Richard J.(1989). *A Cognitive Psychology of Mass Communication*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Hartmann, Paul y Charles Husband. (1974). *Racism and the Mass Media*. London: Davis-Poynter.
- Herman, Edward S. (1992). *Beyond Hypocrisy. Decoding the News in an Age of Propaganda Including a Doublespeak Dictionary for the 1990s*. Boston, MA: South End Press.

Teun van Dijk

Herman, Edward S. y Noam Chomsky. (1988). *Manufacturing Consent. The Political Economy of the Mass Media*. New York: Pantheon Books.

Hollander, Paul. (1992). *Decline and Discontent. Communism and the West Today*. New Brunswick, NJ: Transaction.

Jäger, Siegfried y Jürgen Link. (1993). *Die vierte Gewalt. Rassismus und die Medien*. Duisburg: DISS.

Johnson-Laird, Philip N. (1983). *Mental Models*. Cambridge: Cambridge University Press.

Lauren, Paul G. (1988). *Power y Prejudice: The Politics and Diplomacy of Racial Discrimination*. Boulder, CO: Westview Press.

Lee, Martin A. y Norman Solomon. (1990). *Unreliable Sources. A Guide to Detecting Bias in News Media*. New York: Carol Pub. Group.

Lichter, S. Robert, Stanley Rothman y Linda Lichter. (1990). *The Media Elite. America's New Powerbrokers*. New York: Hastings House.

Lukes, Steven, ed. (1986). *Power*. Oxford: Blackwell.

Meeuwis, Michael. (1993). «Nationalist Ideology in News Reporting on the Yugoslav Crisis: A Pragmatic Analysis». *Journal of Pragmatics* 20, 3, 217-237.

Merten, Klaus, Georg Ruhrmann, et al. (1986). *Das Bild der Ausländer in der deutschen Presse*. Frankfurt/M: Dagyeli Verlag.

Minogue, Kenneth. (1993). «Ideology After the Collapse of Communism». *Political Studies* 41 (Nsi), 4-20.

Okojie, Paul. (1992). «The March of the Invaders' Racism and Refugee Policy in Europe». *Sage Race Relations Abstracts* 17,1, 5-29.

- Paletz, David L. y Robert M. Entman.(1981). *Media, Power, Politics*. New York: Free Press.
- Said, Edward W.(1979). *Orientalism*. New York: Random House (Vintage).
- Said, Edward W.(1981). *Covering Islam: How the Media and the Experts Determine How We See the Rest of the World*. New York: Pantheon.
- Solomos, John y John Wrench. (1993). *Racism and Migration in Western Europe*. Oxford: Berg.
- Sparks, Colin, ed.(1994). «The Media after Communism». Special issue of *Media, Culture and Society* 16, 2.
- Tuchman, Gaye. (1978). *Making News: A Study in the Construction of Reality*. New York: Free Press.
- Van Dijk, Teun A.(1988). *News as Discourse*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Van Dijk, Teun A. (1988). The Tamil Panic in the Press. En T. A. van Dijk, *News Analysis. Case Studies of International and National News in the Press*, 215-254. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Van Dijk, Teun A. (1991). *Racism and the Press*. London: Routledge. .
- Van Dijk, Teun A. (1993). *Elite Discourse and Racism*. Newbury Park, CA: Sage.
- Van Dijk, Teun A.(1995). «Discourse, Power and Access». En M. Coulthard y C. R. Caldas-Coulthard (eds.), *Critical Discourse Analysis*. London: Routledge.
- Van Dijk, Teun A. (1995). «Discourse Semantics and Ideology». *Discourse and Society* 6, 2, 243-289.
- Van Dijk, Teun A. y Walter Kintsch.(1983). *Strategies of Discourse Comprehension*. New York: Academic Press.

Teun van Dijk

Van Oostendorp, Herre y Rolf A. Zwaan, eds. (1994). *Naturalistic Text Comprehension*. Norwood, NJ: Ablex.

Van Zoonen, Liesbeth. (1994). *Feminist Media Studies*. London: Sage.

Wodak, Ruth, Peter Nowak, Johanna Pelikan, Helmut Gruber, Rudolf De Cillia, Richard Mitten. (1990). «Wir sind unschuldige Täter». *Studien zum antisemitischen Diskurs im Nachkriegsösterreich*. Frankfurt/Main: Suhrkamp.